

LA VIOLENCIA EN EL ESPECTÁCULO DEL FÚTBOL, UNA REALIDAD EN EL NUEVO CONTEXTO COLOMBIANO

JESÚS EDUARDO VÉLEZ MEJÍA.

Licenciado Educación Física. U de A. Colombia.

Especialista Admón. Deportiva y Mercadeo del deporte. U de A. Colombia.

Estudios de Ocio. U. de Deusto. Bilbao. España.

Actualmente:

Docente Universitario pregrado y postgrado U. de A. Colombia.

Estudiante Quinto Semestre de Derecho y Ciencias políticas U. de A.

Comisión de expertos "Legislación deportiva", Coldeportes Nacional. COLOMBIA.

eduardocio@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

El Miércoles 11 de Mayo de 2005, Colombia conoce otra desagradable historia de Fútbol y violencia. Una horrible noticia conmovió nuevamente al país. Un aficionado al fútbol es asesinado, y otro brutalmente agredido por sus propios compañeros de barra, en una de las tribunas del estadio Nemesio Camacho "El CAMPING", de la ciudad de Bogota, en un clásico futbolero entre los equipos Santa Fe de la capital de la república y el club América de la Ciudad de Cali. En medio del estupor que la noticia causó, el país empezó a preguntarse, como me pregunto yo, ¿Qué es lo que pasa al interior del fútbol espectáculo en Colombia, que día a día, son más los desordenes y muertos? ¿Qué es esta nueva forma de violencia en Colombia, que crece sin medida alrededor del fútbol espectáculo? ¿Son acaso violentos los espectadores que van a fútbol en Colombia?

Para empezar y al respecto del aficionado muerto en esos lamentables hechos, y de las imágenes vistas en todo el mundo, un periodista comentó, "El país esta de luto", otro dijo, "esto del fútbol se nos salió de las manos", el director nacional de policía, dijo "reconozco que cometimos errores", la mamá del muchacho dijo " el salió muy contento a estrenar un "trapo" nuevo con la barra", un senador de la república dijo, " declaremos terminado el torneo por este año", el hermano del muchacho dijo " el que lo mató fue un hincha del América", el arbitro del partido de apellido Panesso dijo "sigamos el partido acá no pasó nada", la Dimayor o división Mayor del Fútbol Colombiano, dijo "la plaza queda suspendida seis fechas", los jugadores dijeron, "esto perjudica nuestro nivel futbolístico", "la gente del común dijo "por eso no volvimos al estadio", el Alcalde dijo, "se reforzarán las medidas de seguridad".

Al otro día, todos los diarios del país publicaron y lamentaron la tragedia. Nuevamente recordaron las mil y una veces, que Colombia se viene estremeciendo gracias a la violencia en los estadios, la misma que ha enlutado la historia del fútbol Nacional en repetidas ocasiones. Esta vez la gente no habló en Colombia del fútbol y sus gloriosas gestas en las copas y torneos nacionales o internacionales. Esta vez se habló de fútbol, pero para recordar los muertos en la nueva forma de violencia en Colombia. Una nueva historia en el mundo del deporte. Una historia para este X CONGRESO MUNDIAL DE HISTORIA DEL DEPORTE, donde se hace necesario dejar constancia de lo que hoy pasa en Colombia con lo que tanto nos apasiona...el Fútbol. Hoy además de contrataciones de futbolistas, publicidad y espectáculo, la historia del Fútbol en Colombia se mueve entre violencia y dudas por actos de corrupción y narcotráfico, en la cual lamentablemente es necesario recordar la muerte del futbolista Andrés

Escobar a manos de los apostadores, luego del mundial de fútbol en USA. además de la historia de los enfurecidos o desprevenidos hinchas que han fallecido amando su "equipo del alma". Hinchas y árbitros como Ortega muertos y agredidos en estadios de Barranquilla, Cali, Medellín, Bogotá, Bucaramanga, Manizales, entre otras ciudades. Colombianos que se matan unos a otros, y que son capaces de dar la vida por un simple "trapo". como Edison Andrés Garzón, ese muchacho de tan solo 20 años, la última víctima en Colombia por la violencia al interior del fútbol espectáculo.

LA VIOLENCIA EN COLOMBIA, REALIDAD INOBJETABLE

Hablar de la violencia en Colombia, es un tema extenso y complejo. La Agencia Universitaria de Periodismo Científico, con sede en Colombia, estudia las causas de la misma. Ella afirma, lamentablemente, que los colombianos son los responsables del 30% de las muertes violentas en América Latina. Homicidios, secuestros, asesinatos políticos, lesiones fatales por diferentes causas, accidentes de tránsito, violencia intrafamiliar, desapariciones forzadas, violencia contra la mujer y los niños, son algunas de las formas con las que a diario se presenta la violencia en nuestro país, y ahora, para terminar de completar la nueva y nefasta historia de violencia en el Fútbol y el deporte espectáculo. ¿Que fue entonces lo que le pasó a Colombia, y a la violencia con ella?. Colombia, y sin que haya necesidad de repetir, es un hermoso país de regiones, localizado en la parte norte de Sudamérica, donde el azul de sus mares se confunde con el verde de sus montañas, de sus esmeraldas y de los ojos de sus hermosas mujeres.

La violencia del Fútbol espectáculo en Colombia, fue aprendida a través de los nuevos sistemas de comunicaciones que inundan a Colombia, menoscaba la cultura juvenil colombiana y crea una nueva manera de aumentar el dolor. Dolor que nos causan entre otros, las muchas formas de violencia que hoy inundan el país, como lo son: la guerrilla, el paramilitarismo, el narcotráfico, la delincuencia organizada, el desempleo, la miseria y el hambre. Colombia con 44 millones de habitantes, intenta sobre llevar el sueño de la post-modernidad que lo habitan en sus 1.138.910 Km² de extensión, personas buenas trabajadoras y honestas. Un país como Colombia, rico en innumerables productos agrícolas, minerales y culturales. Un país donde el deporte se ha entendido en su Constitución política desde el año 2000 como “gasto público social”, el cual necesariamente demanda del Estado el compromiso de responder como un Estado social de derecho a la necesidad de dar respuesta a sus ciudadanos.

Colombia independiente de su violencia, y de la mala prensa que se pueda conocer o escuchar, tiene entre sus más destacados ciudadanos, al premio Nóbel de literatura Gabriel García Márquez, escultores, como Fernando Botero; científicos como Manuel Elkin Patarrollo, grandes futbolistas en la Liga de Fútbol de España, como Amaranto Perea, en la liga de Italia como Iván Ramiro Córdoba y en la liga Inglesa a Juan Pablo Ángel. Como olvidar a los ciclistas de todos los tiempos “Lucho” Herrera, Fabio Parra y en la actualidad Santiago Botero; los beisbolistas Edgar Rentería y Orlando Cabrera en las grandes ligas Americanas; la patinadora “Chechi” Baena y las tensitas Fabiola Zuluaga y Catalina Castaño, el automovilista Juan Pablo Montoya, además de cantantes como Shakira, Juanes, y Carlos Vives, pero además honestos campesinos que cultivan el más rico café del mundo, las flores más lindas del planeta y las frutas más dulces del universo.

Pero en medio de ese maravilloso historial deportivo, asistimos también aterrados a lo que se nos volvió el nuevo espectáculo del fútbol, que al igual de las muchas alegrías que nos ha

deparado como lo ha sido el asistir tres mundiales en línea, un 5 a 0 contra Argentina, hace 10 años por una eliminatoria, ser campeones de la copa América hace tres años; ganadores de dos Copa Libertadores, participar en innumerables torneos juveniles organizados por la FIFA, tener jugadores en todas las copas europeas, en el fútbol árabe, turco, argentino, brasilero, centro y norteamericano. Tener varios técnicos, dirigiendo equipos de liga y equipos nacionales, como el de Costa Rica, Ecuador y Panamá.

LAS CARAS DE LA VIOLENCIA Y LA NUEVA FORMA DE VER EL FÚTBOL.

El fútbol se puede considerar como uno de los fenómenos sociales más importantes del siglo XX, y el más importante para este siglo XXI. Su capacidad de despertar sentimientos, pasiones, alegrías, tristezas, guerras, y fiesta, no conoce fronteras. Históricamente se puede considerar que el Fútbol, se ha jugado alrededor de un balón y 22 jugadores detrás de él, en un terreno llamado cancha, delimitado por medidas y controlado por un juez. Sin embargo, es necesario decir también, que no solamente el juego se presenta en la cancha, si bien en este espacio se da el juego o deporte del fútbol como tal, un aspecto fundamental para este, es la tribuna. Espacio o lugar donde se sitúa gente a ver fútbol, a respirar fútbol, a sentir fútbol, todo en medio de una mezcla entre pasión y razón. Es decir, otro lugar dentro del estadio donde también se juega fútbol.

Es necesario hablar entonces de la tribuna como otro terreno de juego, lugar donde lo que se juegan son otra gran cantidad de simbologías y aspectos de interacción social, propios del análisis de las ciencias sociales. A través de la historia del siglo XX, se puede observar como el fútbol se constituyó en un fenómeno que gradualmente con el tiempo fue atrayendo incalculables masas, se vio también como fue despertando todo tipo de pasiones y moviendo todo tipo de intereses, los cuales unidos al nuevo mundo globalizado, permitieron impulsar a nivel mundial y en especial en algunos lugares del planeta, una forma de expresión, por demás violenta, la cual fue denominada "Hooligans" los mismos que invadieron como plaga todos los estadios Europeos en medio de los campeonatos oficiales, sembrando terror y violencia al interior del Fútbol espectáculo, dentro y fuera de los estadios, quienes mostraron al mundo la cara "negativa" de dichas barras, aforando el nombre de "barras bravas"; fenómeno que comenzó a promoverse alrededor del mundo de forma acelerada, haciendo que en los diferentes países futbolísticamente "grandes" las barras bravas comenzaran a surgir, y luego por imitación de estos modelos, en otros países como el nuestro.

La tendencia de barras bravas nace en Colombia en los años 90 cuando nace la rivalidad entre hinchas de Medellín, Cali y Bogotá. Al igual que en los estadios del mundo, en Colombia las tribunas se llenaron de alegría, porque nuestras gentes aprendieron a ver el colorido de las tribunas de los otros equipos europeos o argentinos, unas veces porque la hinchada acompañó a sus equipos a dichos lugares, otras veces por lo que se veía por televisión, en el también globalizado mundo de las comunicaciones. En Colombia se pasa de una manera pasiva de ver el fútbol, a una forma activa y diferente, ya que estos jóvenes durante todo el partido se dedican a saltar y a cantar a ritmo de tambores, palmas y señales, empleando gestos con las manos y cuerpo en general. Muchachos y niñas de todos los estratos sociales y económicos de la ciudad, unidos solo por una insignia, un color, una pasión, una razón y un sentimiento, para ver y disfrutar los encuentros futboleros. En Colombia las ciudades empiezan a llenarse de graffittis y simbología entre barras, la cultura de la camiseta o insignia de la escuadra futbolera preferida o de la región, adquieren estatus. Las banderas inundan los escenarios deportivos y se da un relevo generacional al interior del estadio. El hincha de cojín y familia con niños en brazos, desaparece de las tribunas en los estadios Colombianos, dando paso al

nuevo hincha del fútbol, ósea el joven de arete, pircin, tatuaje, torso desnudo, esbeltez y colorido. El estadio se inunda de alegría, droga, alcohol, impunidad, saltos y gritos. El poder se convierte en lo esencial, y el respaldo al equipo se torna en lo más importante para la vida de muchos jóvenes que no teniendo nada importante en sus vidas, convierten a su equipo de fútbol, en su más preciado tesoro. Es decir, se fue creando una nueva identidad nacional, una cultura del fútbol espectáculo. La simbología cambio, y el imaginario individual y colectivo de los nuevos hinchas del fútbol plagaron todos los rincones del territorio nacional. La rivalidad entre las escuadras futboleras no se hizo esperar y la violencia al interior de los estadios se empezó a volver situación cotidiana.

Existen varios mundos cuando un balón de fútbol, se hecha a correr en cualquier estadio del planeta. Son muchos los intereses que se "patean" en un encuentro de 90 minutos. El fútbol se vive adentro y fuera de los estadios. Las "barras bravas" podrían considerarse como un superlativo de las barras, sin embargo su desarrollo y dinámica dentro del fútbol y la tribuna como tal, difiere enormemente del buen espectáculo. Las barras están altamente ligadas a procesos económicos y políticos de los países y de sus equipos, sin embargo en el caso colombiano, se les rotuló como "barras bravas" dado su estilo particular de apoyar los equipos.

Una cosa es la razón y otra la pasión, y en el fútbol, además de once contra once, se enfrentan igualmente imaginarios individuales y colectivos que producen en los hinchas y en la masas, transformaciones inesperadas. Colombia no es la excepción. En el fútbol, todo además de razón es pasión. Es pasión: el hincha, la jugada, la narración, el gol, la carrera futbolística de los jugadores como actores principales, la familia, los costos del espectáculo, la publicidad, la fuerza pública, las barras en la tribuna, la celebración del gol, la euforia, el alcohol, la droga, las banderas, las camisetas, la gorra, el tambor, los costos de los jugadores y los costos de las transmisiones de los partidos por televisión, entre otros factores.

Para el caso Colombiano, algunas características que están identificando el nuevo tipo de fútbol espectáculo, se pueden resumir así: aficionados que encuentran en el estadio el lugar natural de la brutalidad, el mal trato y el irrespeto; el periodista y el comentarista deportivo con su pasión e intereses económicos; las expresiones verbales de barras, técnicos, directivos y aficionados; la simbología y logística utilizada en el espectáculo por jugadores y aficionados; el apasionado hincha promotor de modelos foráneos, la valoración exagerada y descalificadora de los hechos por unos y otros; y finalmente y lo más lamentable, el reflejo de la sociedad violenta, excluyente y limitadora que envuelve a Colombia, que fruto de sus múltiples desigualdades, ha socavado finalmente el sentimiento del hincha, generándole resentimientos sociales y culturales, que son infortunadamente trasladados al fútbol.

EL JUGADOR NÚMERO DOCE: LA OTRA RAZÓN...

El fenómeno de la nueva violencia al interior del fútbol espectáculo debe involucrar más actores en su favor. Las políticas públicas, más que coercitivas y preventivas, que son muy importantes, deberían ser siempre permanentes, lúdicas y educativas, promoviendo la "cultura del espectáculo" como medio de crecimiento social, fortalecimiento de valores y principios culturales y cívicos. Ser hincha de fútbol, pertenecer a una barra, vestir la camiseta de una divisa futbolera, no son sinónimos de violencia, inseguridad y pobreza. Ser amante al fútbol, no es ser delincuente. Los hinchas son otro jugador más pero fuera de la cancha. En Colombia no existe un verdadero programa de cultura futbolera. Los hinchas y las autoridades se aferran a esquemas rutinarios en cada partido. No existe por parte del Estado, llámese

Secretarías de Educación, Institutos nacionales, departamentales y municipales de deporte, cajas de compensación familiar, universidades, u otros entes de apoyo civil, un verdadero programa a favor de la problemática de violencia que se desprende de un espectáculo masivo, en este caso, el fútbol.

Las “barras bravas” son una perversión del fútbol, unir esfuerzos excusados en el deporte para promover el delito, el daño y el temor, son una atrocidad. Las barras bravas dirigen en contra vía el principio fundamental de promoción y alegría que dinamiza el deporte. El fútbol Colombiano, no se merece violencia en su interior. El deporte no puede ser el reflejo del mayor o menor grado de criminalidad en un país. Las barras transforman el fútbol desde el concepto de masa, espectáculo, publicidad y deporte social comunitario. El hincha de fútbol tiene que respetar y hacer respetar su espacio y el espacio de los demás en el estadio.

La globalización en el fútbol, ha permitido que de Colombia se exporten jugadores, técnicos y técnicas de fútbol, pero es innegable que en todo ese intercambio económico que se da, se involucra igualmente el intercambio cultural que el fútbol representa. Muchos niños en Colombia sostienen relaciones con aficionados Argentinos por Internet. Ellos, unos y otros, se cuentan experiencias, se enseñan cánticos, se valoran, se respetan, se quieren. Sin embargo, los factores socioeconómicos, la violencia y la globalización, tampoco son en su totalidad, toda la explicación a este nuevo fenómeno nacional. Existen factores de orden psicológico, sociológico, histórico y demográficos, ligados al estilo y forma de vida familiar. El mismo círculo social familiar al cual pertenece el joven en Colombia, está muy afectado por la crisis aguda que padece nuestra sociedad.

Los medios de comunicación, podríamos pensar, van configurando y estructurando, en el caso del fútbol, una visión de fanatismo e idolatría suprema donde el oyente o lector se ve condicionado cada vez más a defender o a atacar determinado equipo. A través de los medios de comunicación y sus constantes polémicas. la mayoría de comentaristas y narradores deportivos enardecen las pasiones, levantando o bajando los ánimos para aquellos a quienes el fútbol ha llegado a representar, por la vía de una sutil manipulación, su vida.. El fútbol se va adueñando cada vez más de la mente de los individuos, quienes en su cotidianidad piensan sienten y hablan solo de él. El fenómeno de las barras bravas es más que una masa de muchachos enardecidos.

FENÓMENO DE TIEMPO ATRÁS EN BUSCA DE UNA NUEVA ACTITUD.

La violencia en el fútbol no da más tregua, desde 1989 nos estábamos anticipando con nuestras intervenciones de tipo pedagógico a lo que sucedería, para ese entonces entendíamos que la solución a dicho asunto podía estar por el lado educativo y cultural. Nunca pensamos en la represión, ni mucho menos en la igual respuesta violenta. Nunca se valoró la importancia de estrechar relaciones de amistad entre todos los actores que intervienen el Fútbol. Siempre se ha trabajado por separado. Incluso, estamentos importantes en la sociedad como los padres de familia, poco han intervenido a favor de la solución a un problema, que perfectamente se puede solucionar desde el propio hogar. Lógicamente articulado a otros estamentos como: escuelas, medios de comunicación y autoridades que propiciaría la difusión de conceptos sobre la base del respeto personal y del otro en el espectáculo de fútbol. ¿Es normal la agresividad en los jóvenes que acuden al fútbol? Yo diría que no, pero que es explicable porque todo ese tipo de expresión está intrínsecamente relacionado con los aspectos sociales y culturales que se viven, en este caso, en Colombia. La de hoy es una conducta típica de los adolescentes. Es previsible. Pero no es única de los

colombianos sino de la cultura mundial. Es una conducta que carece de normas y que en alguna manera nos tiene preocupados porque incide en la vida y de quienes asisten y no asisten al espectáculo.

Los latinoamericanos no nacimos como una sociedad fuente de nuestros propios valores sino como una sociedad reflejo, la cual tiende permanentemente a imitar. Imitamos, primero la cultura española: luego, la inglesa, la francesa. y hoy, la estadounidense. Los nuevos paradigmas se han adoptado sin pasar por un tamiz de lo propio y de lo nuestro que nos permita desarrollar identidad. Fácilmente adoptamos ciertas formas de comportamiento para llenar un vacío de identidad. La actividad que desarrollamos es el reflejo de la sociedad en la que vivimos y a la que no escapamos, máxime si estamos influidos por los distintos medios de comunicación mundial. La violencia del fútbol mundial, en especial la Inglesa y la Argentina -sin pretender molestar a alguien- ha calado en un sector minoritario de la hinchada nacional. En Colombia la lista de muertos, y heridos por la violencia en el fútbol, aumenta año tras año. Hinchas apuñaleados dentro y fuera de los estadios; policía y fuerza pública agredidas igualmente en bien de la seguridad del espectáculo futbolero; vandalismo, destrucción de mallas, rejas, paredes, carros y muros, insultos a árbitros y personas indefensas, sedes de equipos atacadas, amenazas, dirigentes asesinados, extraditados y encarcelados por dineros mal ávidos, atropello, miedo y dolor. En resumen triunfo y gloria para algunos, muerte y derrota para otros.

Es necesario coincidir en una pedagogía del espectáculo, una cultura de la felicidad y una nueva actitud lúdica alrededor del fútbol, creando una cátedra de convivencia ciudadana, que incluya la cultura barrista y el respeto por el otro. Se debe aplicar una medicina preventiva, aunque, para otros, sea esencial la represión. En principio promover una cultura del respeto y tolerancia.. El conflicto generado por las barras, al estar ligado al resto de la sociedad, merece un tratamiento en todos los frentes: en la educación, en la generación de empleo, en la asesoría familiar, en el acompañamiento social Las autoridades, en el caso de las grandes ciudades como Medellín, Cali o Bogotá, con la colaboración de los equipos de fútbol, y otros organismos sociales, cívicos y gubernamentales, deben apoyar los comités de seguridad, que son organismos independientes integrados por las entidades comprometidas en el espectáculo del fútbol.

En Colombia las leyes no permiten judicializar a los menores de las barras de fútbol. Bienestar Familiar dice que falta compromiso de los padres. La judicialización del menor es uno de los temas más complicados en la legislación colombiana. Así el país haga parte de los convenios internacionales sobre este asunto, todavía no hay una normatividad clara y eficiente que ataque los problemas de delincuencia juvenil.

GLOBALIZAR LO BUENO, APRENDER DE LO MALO PARA NO REPETIRLO.

El fenómeno de las barras bravas que como ya dijimos apareció con los "hooligans" condujo a las autoridades inglesas a implementar un plan que, a finales de los años 90, arrojó los primeros resultados positivos con la rebaja de los actos violentos y delictivos de los seguidores del fútbol en ese país. La sanciones impuestas a los revoltosos y a los clubes, los controles en aeropuertos, estaciones y fronteras, unido al pago de los daños a los hinchas, contribuyó a mejorar la violencia que por Europa, ya corría gracias al fútbol. Los adolescentes tienen sistemas de responsabilidad distintos a los de los adultos, porque los ingredientes formativos y retributivos están por encima del concepto de privación de la libertad. En

Colombia carecemos de programas y de personal experto en pedagogía educativa y campañas de prevención de la delincuencia juvenil.

Para erradicar el ya posicionado fenómeno de barras bravas en el país y con la masiva participación de menores de edad en ellas, Colombia debe entre otras acciones, resolver los vacíos que tiene en su Ordenamiento Jurídico, e implementar un plan en el que participen todos los estamentos del Estado, porque con cinco juzgados por ciudad y con la ausencia de abogados en los procesos, jamás se podrá detener la delincuencia juvenil que avanza a pasos agigantados. La historia de los rasgos sociales y culturales del colombiano de hoy, son la sumatoria de dichos rasgos a través de esa propia historia. Historia que unas veces nos favorece y otra no. El cuerpo general que integra la sociedad y el contexto que nos rodean son el fruto de nuestras acciones. El hincha que se mata en el partido de fútbol, es el hincha que le enseñamos a matarse en las películas, en las transmisiones de televisión en las súper copas de los torneos europeos y argentinos, los cuales y fruto a las comunicaciones se nos volvieron el pan de cada día. Unido a la manera como el comentarista deportivo, muchas veces destaca como novedoso el estruendoso y bochornoso espectáculo de los hinchas holandeses e ingleses dándose golpes en las calles de Milán en los años 90, del bien cercano siglo XX.

Lo que vive Colombia hoy, es la relación dinámica de una suma infinita de situaciones complejas propias y ajenas que han tejido una historia llena de violencia a cambio de la desigualdad que por años ha llenado de falta de valoración la identidad nacional, reconocida altamente por otros. La falta de justicia social, unida a la compleja situación de violencia y la influencia negativa del espectáculo de la violencia en el Fútbol, han hecho de este espectáculo otro motivo de preocupación para las autoridades civiles y militares.

Esta ponencia no ha pretendido lamentar nuestras dificultades, esta ponencia pretendió decirle al mundo que además de las muchas dificultades de orden social, económico y político por las que atraviesa Colombia, en Colombia la historia deportiva del fútbol, se esta empañando de sangre y violencia al interior del espectáculo. Pensamos que es necesario un alto en el endemoniado comercio del fútbol como espectáculo, y queremos que se entienda la importancia de reivindicar el fútbol como fenómeno de integración, encuentro y reconocimiento Colombia y sus gentes demandan de mucha felicidad, al fin y al cabo, la vida es una, y no tenemos derecho a pasarla rodeados de tanta violencia, mucho menos en el fútbol, que es lo poco que nos puede quedar en paz.

Muchas gracias.